tete álvarez

señalizando la esfera pública

No es casualidad que pensadores de nuestro tiempo como Negri y Guattari hablen de verdades nómadas, de la necesidad de reconstruir el movimiento revolucionario y de liberación social, o que Virilio caracterice la sociedad actual como una sociedad dromocrática, dominada por la velocidad en los desplazamientos, de nuevo, por el nomadismo. Pues la movilidad es el estímulo de la "motividad".

Sin embargo, esta certeza del movimiento, del desplazamiento físico como trasunto poético de una liberación intelectual que estaba presente en la flanêurie (callejeo) de Baudelaire o en las acciones de deriva situacionistas no es tan fehaciente en la obra de Tete Álvarez, Cádiz, 1964. Pues trabajos como *Dromos* no se despliegan ya en términos de resistencia o de contraofensiva, ya que esto implicaría el reconocimiento clásico del arte, en tanto proceso de producción simbólica, como algo escindido de lo real, como una dimensión autónoma de conocimiento alternativa.

Lo que ocurre, como tan lúcidamente afirma José Luis Brea, es que en su discurso trabajo real y producción de imaginario se reconocen como momentos tensionales de un proceso continuo, sin rupturas. De modo que más que pretender un afuera, una salida o un desplazamiento crítico respecto de la zona de conflicto –en este caso la competitividad inherente a todos los acontecimientos de la vida urbana- Tete Álvarez se instala en el ojo del huracán para hacérnoslo más evidente, para señalizar como más claridad cuáles son, precisamente, las consecuencias perversas del dominio de las lógicas del mercado en la vida cotidiana.

Tete Álvarez
Dromos. 2003
Vídeo DVD